

Sólo los tontos beben sangre

que me entiendan los que sueñan todavía
el alma existe y nos recorre
como una niña que solloza
bajo sus trenzas casi azules

pide permiso o se retira
cuando la noche parpadea

que me comprendan los que tiemblan
el alma tiene territorios
devastados por la furia del cielo
y aquella niña que se aleja
recogiendo cangrejos en la bruma

que se retracten los que mienten
cuando les muestre los cristales
de la ventana que me han roto
mientras la noche me rondaba

las almas que comían de mí
se desangraron en la fuga

una era un árbol con sus brazos
donde mi infancia iba cantando
la otra tenía ojos de perro
de esos que cruzan sobre el fuego
jadeando inmensidad
y la tercera era la niña
que echó su corazón a un pozo

todas recorrían una calle
que parecía penumbra a otros
ellas supieron que había sol
y yo era un hombre que fumaba

en esa calle ya no hay rostros
sino tizones orinados
cierto esqueleto de unos sueños
que dibujé cuando era un niño

y una muchacha que insultaba
tras inundarme con sus savias

la calle se la tragó un lobo
la masticó mientras miraba
mis almas como piezas sueltas
que no quieren abrir los ojos más

el farol que andaba en las esquinas
con su borracho alucinado
vendió sus últimos temblores
lina después entró a la muerte
por el portón de la locura

cuando se habla del pasado
le crecen dientes a la sombra

que me olviden los que no creen
el mar fue azul algunas veces

tengan cuidado de los hombres
que van corriendo por el mundo
con una lanza de ciruelo

que se despierten los chacales
yo los espero tras la luna
yo los convoco a la emboscada

con la ceniza de mis almas
hice un castillo para la lluvia

el ojo oscuro de aquel pozo
se vuelve un rostro en los caminos

el universo es como un frasco
que tiene un corazón adentro
un perro muerde el horizonte
y de los vidrios renegridos
nacen los dedos de mi alma
que ya no tiene azules trenzas
y regresó para vengarse.